

NICODEMO

En el tiempo de Jesús existían diversos grupos de pensamiento en cuanto al judaísmo. Uno de ellos eran los fariseos, estos fueron muy destacados porque lograron que la mayoría de los judíos aceptaran sus interpretaciones. Se nombran de manera reiterada en la Biblia, por sus posiciones encontradas frente a Juan y al mismo Jesús. Se menciona incluso que Pablo era uno de ellos antes de convertirse.

Nicodemo no solo era fariseo, si no que era principal entre los judíos; miembro del Sanedrín, rico y proveniente de una familia acomodada. Nicodemo en el Nuevo Testamento representa al sabio judío versado en la Ley que reconoce en Jesús al Mesías, y se hace su discípulo.

Nicodemo solo es mencionado por Juan, que le dedica más de la mitad del capítulo tres de su evangelio, unos versículos del capítulo siete y una mención última en el capítulo diecinueve. Nicodemo es, por lo tanto, un personaje «transversal» a todo el evangelio en el sentido que está siempre presente, pero sin asumir un protagonismo.

1 POSTURA DE NICODEMO

Se acerca a Jesús: Juan 3:1-10. Nicodemo, sostiene una conversación con Jesús, quien al parecer deja clara la postura de este líder judío de entender quien era el maestro:

Reconoce a Jesús: *“³Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”.*

El reconocer las maravillas que Dios hace es el primer paso de crecimiento. Como líderes debemos de agradecer a Dios hasta donde hemos llegado, la fidelidad de sus misericordias cada día para nosotros (1 S. 7:12). Para un maestro de la ley como Nicodemo, esto fue un acto de sumisión, una ruptura con su “clase” con lo que había hecho hasta ahora.

Quiere seguir sus indicaciones: *“⁴¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”*

Desde la ignorancia que muestra Nicodemo, vemos un corazón dispuesto a ser moldeado, una intención firme de obedecer y aprender más acerca del reino de los cielos; actitud necesaria para nacer de nuevo. Para que nuestras vidas se mantengan en avivamiento, es necesaria la humildad de admitir Su soberanía, que Dios tiene planes que van por encima de nuestros planes y que debemos de escuchar su voz y obedecerla.

2 RESPUESTA DE JESÚS

Nacer de nuevo: la respuesta de Jesús ante la inquietud de Nicodemo fue algo que quizás tenga poca lógica. El nuevo nacimiento del que hablaba el Maestro era un nacimiento espiritual. No se trataba solo de cumplir con los mandamientos de Dios, cosa que Nicodemo hacía, si no que también implicaba una transformación espiritual del corazón.

No se sabe bien cómo el Espíritu Santo hace esto pero como dijo Jesús: *Es como el viento. No podemos verlo y no sabemos de dónde viene ni a dónde va. ¡Pero sabemos el efecto que tiene el Espíritu! ¡Al igual que el viento, podemos sentir la diferencia entre Espíritu y no Espíritu! Todos los nacidos del Espíritu, espiritualmente vivos, buscan luz y verdad y vienen a Cristo.*

La única manera de que podamos hacer la misión encomendada por Jesús es naciendo de nuevo en el espíritu.

El Espíritu Santo debe ser tan real en nuestra vida que tengamos la certeza de tener los recursos necesario para hacer de esta misión algo posible.